

tina, se entiende— pues prefieren entenderse con los gobiernos latinoamericanos, de la misma manera que los bancos extranjeros buscan el entendimiento con los bancos de los países donde piensan invertir. En ambos casos el crédito no llega a las empresas privadas.

La Alianza para el Progreso ha reforzado en cierta manera al sector público, y la empresa privada se lo ha merecido en parte por su incapacidad de establecer un diálogo franco con los gobiernos. De todos modos, como el destino de la libertad depende parcialmente del destino de las empresas privadas, hay que socorrer a éstas. Los consejos que para ello se prodigan son conmovedores por su ingenuidad en algunos casos —como los quince consejos dados a las compañías extranjeras— o francamente irritantes, como la proposición de crear un “Executive Service Corps” o un “Industrial Peace Corps”, especie de antitesis de los voluntarios para la paz, confederación de venerables ancianos —edad mínima 55 años— cruzada de la causa de las pequeñas y medianas empresas.

Cabe preguntarse qué se propuso el autor con su investigación. Sólo una respuesta nos viene a la cabeza: el señor Brandenburg quiere que seamos unos capitalistas de verdad y no unos espurios imitadores del capitalismo, seres indecisos que oscilan entre varias formas de economía, resultando un insufrible eclecticismo. Estatismo, planificación, economía mixta, todo lo que es el fundamento de la economía latinoamericana, resulta ser despilfarro, errores y torpezas.

La lista sería inagotable, si nos propusiéramos señalar los puntos en los que se levanta en contra de la situación existente. En nada convence pues la obra carece de esa base fáctica y documental que puede, a través de una serie de hechos precisos y objetivos, replantear un problema. Sólo deseamos que el señor Brandenburg se dirija hacia un campo de investigación menos movedido que el de la economía latinoamericana y ponga su pluma al servicio de un organismo menos rígido que la NPA.

RAFAEL SEGOVIA,
de *El Colegio de México*

David T. BAZELON, *The Paper Economy, A radical Clarification of the Structure of our Economy, and of the Myths and Superstitions which Support it.* A Random House Book. The Haddon Craftsmen Scrantom Pa., 1963, xvii + 467 pp.

La intención del libro es presentar una visión desinteresada

da —dentro de las dos grandes ideologías— de los problemas que afectan la estructura del capitalismo norteamericano. No trata de hacer generalizaciones, pero resultan de la propia naturaleza de las explicaciones y amplias pruebas que nos proporciona.

La ideología del autor se nos muestra en su crítica a los actuales regímenes norteamericano y ruso, así como su deseo de mantener una serie de libertades en todo tiempo, aun los regímenes de transición. Compañero de Adlai E. Stevenson en su oficina de abogados —en el aspecto de “corporaciones”— describe el totalitarismo político en los Estados Unidos de América, resultado de la estructura de las grandes empresas cuya organización es en extremo autocrática, con rigidez de comandos. De ahí su fuerza de acción y carácter comunicativo al gobierno que las empresas erigen a nombre del sistema de “libre empresa”.

El título del libro no es tan sugerente como el subtítulo, en donde aclara su interés fundamental: la estructura económica de las grandes empresas, que en el fondo es un sistema de acumulación exorbitante y finalmente “El capitalismo moderno o una estructura económica de papel” que a nuestra manera de ver sería el título más adecuado en español.

La más importante diferencia entre el capitalismo y el socialismo está en sus objetivos: mientras el incentivo capitalista es el mejorar la posición del balance económico de las empresas, aun sacrificando parte importante de la producción para la que tienen capacidad (\$ 60 billones de dólares al año en los E. U. A.), en los países socialistas el objetivo es la producción en sí misma, y a esa finalidad se sacrifica todo otro objetivo económico y de ahí su alta tasa de crecimiento.

El libro —sin pretender ser una recopilación sistemática de las debilidades estructurales del capitalismo y su actual forma de operación y de distribuirse el poder— toma una serie de hechos de la realidad y nos muestra la forma en que operan la economía y el gobierno de “las grandes empresas”.

Se inicia el primer capítulo por mostrarnos la potencialidad norteamericana y demostrar que la relativa escasez es un producto artificial que pudiera ser cambiado con la transformación y modernización de factores culturales y políticos. En definitiva, sólo limitan el crecimiento económico norteamericano —y su nivel de vida— antiguos conceptos superados por la estructura actual de la economía y la sociedad, que no quiere reconocer sus líderes, pues pondrían en peligro la ideología del sistema.

“Ideología y gobierno privado” es el título del segundo

capítulo. Luego habrá de desarrollar con más precisión y datos la fuerza de las grandes empresas, iniciando por el grupo G. M., Standar Oil of New Jersey y A. T. & T., con citas de sus presidentes y actuación de muchos líderes invisibles pero de importancia en la estructura del poder político.

Es particularmente importante la descripción de los principios ideológicos del sistema, confrontados con la realidad actual norteamericana, estableciendo el divorcio entre ideas de consumo popular y conceptos para "discursos", por una parte, y la efectiva estructura del poder, consecuencia de su economía y el gigantismo de ciertos sectores acumuladores de "papeles" o valores que es imposible utilizar.

El dinero para compras personales y estimular la instalación y expansión de nuevas fábricas constituyen dos necesidades, pero la tercera categoría de dinero es la que distorsiona la economía. Es el de mayor proporción entre las tres clases de dinero y sólo sirve para adquirir más dinero. Es la tercera forma del dinero la que caracteriza la madurez del capitalismo y determina sus irracionalidades, atentando contra el sistema de libertades del pueblo. Tiene un efecto transformador de todo el sistema económico para hacer del mundo capitalista que vive los Estados Unidos de América un mundo muy diferente al previsto por sus teóricos.

En pocas ocasiones se pueden estudiar las magnitudes de las empresas muy grandes y la manera en que operan. Ese fabuloso sistema crediticio y los manejos que Bazelon llama "un gobierno privado" de las grandes empresas y para ellas mismas.

En el aspecto descriptivo nos muestra todo el sistema de emisión de papeles, las interrelaciones de las deudas y el comportamiento del gobierno en tiempo de guerra y paz. El análisis de la competencia actual nos impresiona por su objetividad, descartando su operabilidad en el capitalismo avanzado.

Donde la injusticia es más irritante es en el sistema tributario norteamericano y las transferencias de beneficios a los sectores no gravables, los inmensos sectores de la economía mantenidos por los subsidios para beneficio exclusivo de las grandes empresas y sus administradores y el efecto regresivo en la acción del Estado en cuanto a la obtención de recursos y su manera de gastar los ingresos en provecho de las grandes empresas que manejan el sistema.

Es un extraordinario estudio de las empresas gigantes, de sus administradores, sus interrelaciones con las estructuras del poder, la enorme actividad política en sus altas esferas

y la coordinación y objetivos de las empresas y el gobierno, con cargo a este último. Termina por estudiar las razones y hechos que no han permitido ni pueden permitir la real actuación de la ley contraria a los monopolios y concentraciones de capital (antitrust law).

Uno de los más estimulantes capítulos es el titulado "Riqueza en el papel y pobreza en la realidad". Las cifras de concentración de la propiedad en los Estados Unidos desvirtúan el concepto de los que han propugnado por un "capitalismo popular" y la posibilidad de que esto ocurra en la realidad. Es uno de los pocos momentos en que el autor pasa de la realidad a la teoría y al abstraccionismo, de aplicación general en los países capitalistas. Por otra parte, estudia las magnitudes de la pobreza en los Estados Unidos y concluye que la mitad de las unidades productivas están hoy en la misma posición económica que 20 años antes, siguiendo en vida de penuria que informan sus ingresos por cabeza y los bienes y servicios de que pueden disponer en la actualidad.

Finalmente, sintetiza su pensamiento en el capítulo referente a la organización y planeación de las empresas como la esencia de su poder, de ahí su oposición al plan de un gobierno que les compita en poder y la "soberanía" de las empresas como especie independiente del poder por medio de la organización, la tecnología, la apropiación del capital público, del poder político y del sistema económico, clasista y de gobierno.

MARCIO MEJÍA-RICART

Francis O. WILCOX y Haviland FIELD, Jr., *The Atlantic Community. Progress and Prospects*, New York, Frederick A. Praeger, 1963.

La serie de ensayos que forman el contenido de este libro aparecieron por primera vez en un número especial de la revista *Organización Internacional*, durante el verano de 1963, bajo el mismo título *The Atlantic Community: Progress and Prospects*.

La línea directriz que trata de seguir cada uno de los autores es la de presentar al lector las causas que originaron la creación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, lo que ha hecho y las perspectivas que la situación internacional actual les ofrece a sus miembros. Para tal propósito se hace el estudio tomando en cuenta al mismo tiempo, las diferentes organizaciones internacionales, las relaciones que